

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Un trimestre. . . . 2 pesetas.
EXTRANJERO: Un trimestre. . . . 4 —

ANUNCIOS

Un espacio de 7 por 4 centímetros, en tercera y cuarta plana, una peseta.
Noticias y anuncios en tercera plana, cincuenta céntimos línea.
Reclamos en segunda plana, precio convencional.

DIRECTOR:

D. EDUARDO GARCÍA CAMINERO

El Demócrata

SEMENARIO POLÍTICO

Redacción y Administración: REAL, 9

No se devuelven los originales. Toda la correspondencia al Administrador. Se entenderá como no admitido todo trabajo que no se publique dentro del tercer número, á partir de la fecha en que fué enviado.

ADMINISTRADOR:

D. Andrés Rubio.

ES JUSTO

Con la absoluta seguridad y el íntimo convencimiento de que poco ó nada ha de influir nuestro toque de atención en los oídos ya acostumbrados á las voces, de nuestros ediles, pero también con la razón y energía que prestan siempre la defensa de las buenas causas y convencidos de que si aquí no se nos oye, en más altas esferas han de resonar nuestros ruegos y prosperar nuestras justas demandas, impresionados por el incalificable abandono de nuestro Ayuntamiento, en cuestión tan importante como la de que nos ocupamos, no pretendemos ni está en nuestra intención emprender ruda campaña en que como determinante de la acometida, asome en primer término la pasión política, ni es el afán de la sistemática oposición el que mueve nuestra pluma, que por otra parte hártó tenemos demostrado no apasionarnos por nada ni por nadie. Muévenos solo el deseo de que alguna vez sean atendidas reclamaciones justísimas, tanto como las de aquellos que en un tiempo sirvieron destinos en nuestro Municipio y á quienes aún no se han pagado sus haberes, á pesar de estar figurando la suma á este efecto destinada en varios de los pasados presupuestos y tal vez incluida en el presente.

Todo el que vive en nuestro pueblo conoce este hecho, y todos á la vez lo censuran sin que hasta ahora y á pesar del incesante clamoreo que en la opinión promoviera, haya habido nadie de nuestros representantes en el Concejo que levantara su autorizada voz en defensa del obrero perjudicado, cuyos intereses sin razón alguna de ser han estado tanto tiempo en el mayor y más punible de los olvidos. Todo el mundo sabe que allá por el año 1897 se dejó de pagar á los empleados del municipio varios meses de su haber, sin causa que justificara tal medida, ni aun siquiera que la disculpase, pues que la justificación de tales cosas es siempre imposible: todo el mundo también está enterado de que los destinos inferiores fueron los que dejaron de retribuirse, y todos conocen las penalidades, disgustos y escaseces que tan

arbitraria medida llevó al hogar de los pobres obreros, que desde entonces, y siempre en forma hártó sensata, no han dejado de reclamar de uno ú otro modo lo que para ellos constituía una fortuna honrada y honrosamente ganada en el desempeño de su cargo. En aquella redada cayeron capataces, empedradores, guardas municipales y de consumos, personas todas ellas necesitadas de su diario jornal, y que al suprimírsele tanto montaba como imposición forzosa de condena al hambre padecida por ellos y sus familias.

Y estas buenas gentes que unas veces con entretenidas y promesas, otras con rotundas y desconsideradas negativas por parte de nuestras autoridades, han venido sufriendo su carencia de recursos con paciencia admirable y dando muestras de cordura y buen sentido, tan difíciles y poco comunes ante los atropellos, estas gentes no pueden pasar más tiempo sin lo que es suyo, producto de su honrado trabajo, y es justo se les atienda en sus peticiones y no sólo justo sino necesario. Es preciso, pues, que estos obreros sean atendidos y pagados, y á eso venimos, á pedirlo por ellos, á abogar en su nombre en el de los de abajo á quienes se recurre en tiempo de elecciones y á quienes se desdeña después de éstas, á quienes cuando precisa se les habla y cuando no se les veja.

No es nuestro papel en el presente caso el del Quijote defensor de agravios de menor cuantía, es la noble misión del que toma á su cargo la defensa del impotente decidido á llegar al fin y entendiendo al hacerlo que cumple con un deber que desde luego se impusiera.

Ya sabemos por triste experiencia como el Ayuntamiento oye nuestras quejas; ya sabemos lo poco que le preocupan ni le preocuparon jamás los verdaderos intereses de sus administrados. Insistimos, no obstante, en hacernos oír, y si acaso como otras veces nuestras súplicas cayeran en el vacío, ya procuraremos donde más suene y por procedimientos más desconsiderados, pero indudablemente más prácticos, ser atendidos en nuestras súplicas y que sean en forma debida respetados los derechos de todos.

Crónica Madrileña

¡Ande la sangrel!

No sé si leerán Uds. esta crónica á su debido tiempo, porque he aguardado pacientemente hasta el domingo por la noche, á ver si algún ciudadano se le ocurría escabechar, bien á un amigo, bien á su mujer ú á otra persona de su intimidad ó cariño. Pues nada; me han dejado feo los aficionados al arte de suprimir gente: en toda la semana no ha habido más que dos crímenes, y menos mal que uno de ellos nos ha proporcionado el gusto de compadecer tres víctimas, que si no, estábamos en nuestro derecho para pedir nuestro dinero en taquilla.

Esto va decayendo mucho, y es una lástima, porque cuando se acostumbra uno á leerse su crimencito diario, bien acostado en la cama, resulta que viene el *Heraldo* con las declaraciones de Montero Rios, y nos chacha, quitándonos la ilusión. En qué pensará esta gente que no se matan?, decimos colmados de razón; es que vamos á estar comprando el periódico para leer noticias búlgaras? á nosotros lo que nos gusta son crímenes como el del martillo, y con detalles; por ejemplo, «La habitación del asesino.» «Como le dió el tercer golpe,» y cosas así.

Lo demás son pamplina para el canario.

La prensa tiene la misión de hacer un héroe de cada criminal y buscarle el lado simpático, porque así se va aficionando la gente á esas cosas, y cunde el deseo de salir en los papeles. De modo y manera que bien pensado debe uno meterse á criminal, cuanto antes, y ejercer de incógnito mientras el gobierno no exija patente.

El oficio es cómodo y distraído: no ofrece peligro, y da cierto tono. Además que es muy difícil que le echen á usted la mano encima, porque como este país habrá pocos en el mundo para hacer cada uno lo que le dé la real gana.

Aquí no se cumplen leyes ni ordenanzas ni nada: aquí se vive de milagro, y todas las noches al acostarnos debemos dar gracias á Dios porque no se nos ha caído un cable encima, ó no nos ha atropellado un tranvía ó no nos ha preso la celosa autoridad.

Ayer salía yo de comer de casa de un amigo, que vive en Argüelles, y tomé el tranvía de Pozas, para enlazar en el paseo de Areneros con el de Colón y efectivamente: no me pasaron nada más que los siguientes incidentes.

Tuve que esperar medio siglo sin ver la luz de un coche y mientras tanto, salió un mozo de taberna á sacudir unas asteras, y me puso perdido de polvo. Luego tuve que observar los desahogos mayores y menores de muchos transeúntes que convertían calle tan céntrica en Vatter-closet. Al poco rato pasó un tranvía con marcha tan vertiginosa que no pude saber si era gris ó cangrejo: otro poco tiempo (que no puedo tasar porque el otro día me robaron el reloj) y pasa otro tranvía decidi-

damente rojo. Otra media hora y pasan tres grises, tres juntitos, cuando bastaba con uno y antes. No me pude quejar yo del mal servicio, pero en cambio no dirá lo mismo una señora, que tuvo que bajar en el camino, por la conversación tan académica que sostenían en voz alta dos distinguidísimas golfas, y un agente de orden público, con su uniforme, y su sable.

Vivimos en pleno Riff aunque sin Roghi; gozamos cuando al vecino le cortan el cuello, y nos gustan las estatuas de Quevedo, de Goya, y de Lope, porque podemos ocultarnos tras el pedestal para hacer aguan menores.

Somos un pueblo tan notable que todo lo tomamos á chacota, y si no que lo diga un golfillo que ayer pregonaba el *Heraldo* con el crimen de hoy... que ha podido ocurrir.

Y al terminar su primera parte, los treinta viajeros del tranvía introducían sus treinta manos en el bolsillo, buscando la perra, con que pagar el goce de la sangre que husmeaban.

IVÁN ANDRESWICH

Politiquilla

Los canalejistas podremos no mandar, pero que triunfamos en toda la línea, no tiene duda alguna.

Y si no, pruebas al canto.

Vega Armijo el linajudo Marqués y Monteros Rios, el ya conocido *canonista*, se lo han contado al amigo Morote y éste á nosotros; no hay más solución que la *democracia*; eso sí, el uno se *encastilla* en Mos, rodeado de survidumbre con *Smoking*, bastón de borlas y guante blanco, haciendo los honores de la residencia señorial *rica hembra de cabellos de oro y talle de avispa*, según el cronista; el otro veranea en su *Meca* de Lourizán, con todos los refinamientos orientales que le permite su cuantiosa fortuna.

De modo, que ya tenemos por este lado dos *Papables* del ex-partido liberal, que, aunque *con retraso*, como nuestros ferrocarriles, llegan á la *estación democrática* que ya el ilustre Canalejas señaló ha tiempo, como punto de arranque de la nueva línea á seguir, por la España del siglo XX.

En el mundo *hay más*, como dice Lisardo en el drama del insigne Duque de Rivas, otra testa coronada, *sigue* también *demócrata*; y el *más* consiste, en que puestos en la corriente de estas modernas ideas, va nuestro Santísimo Padre Pío X, nada menos, y que hace; pues declarar que le molestan las fastuosidades del Vaticano; que no quiere tanta cortesía; por fin, que ni aún permite que le besen el pie, como es de rigor hacer con tan respetabilísimo varón; en cambio, quiere contacto con sus gondoleros venecianos y demás humilde ovejas de su antiguo rebaño. *Democracia pura*.

Llega el viaje de nuestro joven Rey por la Rioja y Aragón y codéanse los alcaldes *republicanos* con las gentes palaciegas; los obreros son condecorados en público con todos los respetos debidos; y otra testa coronada, (y va de testas), el